

Algunos aspectos del superyó productivo y la subjetividad de la época

Some aspects of the productive superego and the subjectivity of the era

Omar Mosquera

Universidad del Salvador y Universidad Católica de las Misiones, Argentina
licomarmosquera@hotmail.com

Resumen: En este trabajo presentamos brevemente el modo en que Freud piensa el superyó cultural para evaluar los cambios que se han operado en la actualidad. Además, establecemos una articulación entre el psicoanálisis y la narrativa histórica, con el objetivo de estudiar las condiciones que han dado lugar al surgimiento de un tipo particular de superyó de la cultura –el superyó productivo– como representante de la pulsión en la época. Por otro lado, consideramos la relación entre cierta perspectiva foucaultiana sobre poder y economía de la producción, por entender que constituye el núcleo mismo del superyó cultural actual. Finalmente, señalamos ciertas transformaciones específicas que involucran a las diversas funciones del superyó y determinan mutaciones a nivel de la subjetividad de la época.

Palabras clave: Superyó; cultura; poder; subjetividad; producción

Abstract: In this work we do a briefly presentation of the way Freud thinks about the cultural superego in order to evaluate the changes that have taken place today. Also, we establish an articulation between psychoanalysis and narrative history with the aim of studying certain terms that allowed a particular type of superego in the culture to rise –The productive superego– as a representative of this age drive. In the other hand, we consider the relation between certain foucauldian perspective over production's power and economy, as it constitutes the very core of the current cultural superego. Finally, we point out certain specific transformations that involve various superego functions that are decisive for changes in the subjectivity of the time.

Keywords: Superego; culture; power; subjectivity; production.

Fecha de recepción: 02/03/2021. Fecha de aceptación: 19/05/2021.

Omar Mosquera es Doctor en Psicología por la Universidad del Salvador, psicoanalista y supervisor clínico. Actualmente Profesor Titular en dicha institución y en la Universidad Católica de las Misiones, en las que estoy a cargo de cátedras relativas a la enseñanza de Psicopatología, Clínica y Teoría Freudiana. He dictado cursos de extensión universitaria y seminarios sobre psicoanálisis en el país y en el exterior. Autor de “El superyó. La elaboración freudiana”, “Las pulsiones en análisis” y “El superyó en las mujeres” editados por Letra Viva. También he participado como director y jurado de tesis de doctorado. Durante mi trayecto he publicado numerosos artículos en revistas y páginas web especializadas. También participé como director de la revista “Tramas”.

Introducción

El psicoanálisis tiene vocación de diálogo con otras disciplinas, pues como ciencia del inconsciente propone situarse como un discurso capaz de ponerse al servicio de la exploración en otros campos del saber, pero también apropiarse de ciertas observaciones para usarlas en su práctica especulativa. Cuando Freud nombra al psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente¹, lo hace para situarlo más allá de su operatoria terapéutica definida. Según Assoun, esa denominación sirve tanto para acentuar su dimensión metapsicológica como para ubicar su centro de gravedad, su significación e importancia en el orden del saber². El psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente es metapsicología aplicada a diversas manifestaciones socio-culturales; su vocación transdisciplinaria interesa a las ciencias de la cultura y de la sociedad³. El presente texto reivindica esta dimensión especulativa, para poner en consideración ciertas características de la subjetividad de la época en su relación con lo que, por nuestra parte, llamamos superyó productivo, como representante cultural de la pulsión en nuestro tiempo. Entre la complejidad de estos problemas, abordamos sólo algunos aspectos relevantes –la relación entre economía y poder como gestión productiva– por considerar que en su devenir histórico constituyen algo así como el núcleo del superyó cultural productivo y en buena medida, como habrá de verse, participan en su operatoria. Un cierto número de propuestas desarrolladas por Foucault, aportan referencias fundamentales para sostener nuestras hipótesis.

En el primer apartado, presentamos un breve recordatorio sobre el modo en que Freud piensa el superyó cultural, como marco donde inscribir nuestras hipótesis acerca de los cambios que se han operado en su funcionamiento. En segundo lugar, establecemos un cruce entre el psicoanálisis y la narrativa histórica, con el objetivo de evaluar las condiciones –éticas, políticas y económicas– que han dado lugar al surgimiento de un tipo particular de superyó de la cultura al que nombramos superyó productivo, como representante de la pulsión en la época. En el tercer ítem, consideramos la articulación entre poder y economía de la producción por entender que, entre otros componentes, constituye el núcleo mismo del superyó cultural productivo como empuje al exceso. En cuarto término, por fin, señalamos un cierto número de transformaciones específicas que involucran a las diversas funciones del superyó, por las cuales se han operado determinadas mutaciones a nivel de la subjetividad de la época.

1 FREUD, Sigmund. *Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido*. Trad. José Etcheverry. *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, 247.

2 ASSOUN, Paul-Laurent. *Fundamentos del psicoanálisis*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, 69.

3 ASSOUN, Paul-Laurent. «Saber freudiano y pulsión transdisciplinaria». En ASSOUN, Paul-Laurent.; ZAFIROPOULOS, Markos. (directores). *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, 44.

1. El superyó de la cultura

Dicho en términos generales, el superyó es una instancia paradójica que representa tanto al padre como agente de autoridad y a las demandas pulsionales de satisfacción. Freud en efecto, define al superyó como abogado del ello y representante de la legalidad en el acaecer psíquico⁴. Asimismo, se inscribe en la línea de fractura entre lo individual y lo colectivo, de manera tal que participa en el acaecer psíquico de cada quien bajo el modo de un enclave cultural que, con sus mandatos, impone ciertas significaciones imaginarias y da forma a la subjetividad de una determinada época histórica. En consecuencia y de acuerdo a nuestro punto de vista, para considerar el superyó cultural es imprescindible tomar en perspectiva la subjetividad de una época. Así lo sugiere Freud, por ejemplo, cuando se refiere explícitamente al superyó de una época cultural⁵, de manera que a determinado tipo de subjetividad⁶ le corresponde un cierto tipo específico de superyó de la cultura con sus particulares imperativos. Y esta cuestión, además, pone de manifiesto que el superyó no es sólo una instancia psíquica, sino que también es tiempo, porque como tal representa una secuencia temporal iterativa que impone como destino lo que insiste como repetición⁷. En este sentido, si se traslada esta hipótesis a la dimensión social, puede decirse que todo discurso reiterado con la suficiente insistencia produce efectos en la construcción de la subjetividad como su destino. Por estas razones, entre otras, es necesario poder percibir la diferencia entre la función del superyó cultural en la época freudiana y la nuestra. Asimismo, se necesita señalar una diferencia de otra índole, porque cuando Freud piensa el superyó a nivel clínico incluye su papel paradójico como representante del padre y de la pulsión; en cambio, cuando lo considera en el ámbito de la cultura lo piensa exclusivamente como réplica del padre, como su representante anímico, como delegado de la autoridad y la legalidad. El superyó de la cultura en la actualidad, que por nuestra parte denominamos superyó productivo, parece operar como semblante de la pulsión y sus exigencias de satisfacción sin límite.

4 FREUD, Sigmund. *El yo y el ello. Obras Completas*, 37. Ambos aspectos, contradictorios en sí mismos, constituyen el fundamento de su carácter paradójico, pues el superyó exige cumplir tanto con imperativos morales como con demandas de satisfacción pulsional. Para Lacan, entre otras cosas, el superyó es un imperativo de goce. LACAN, Jacques. *Aún. El Seminario libro 20*. Trad. Diana Rabinovich, Delmont-Mauri, Julieta Sucre. Paidós, Buenos Aires, 1981, 11. GÉREZ-Ambertín considera que la voz del superyó se incorpora, pero no se asimila. GÉREZ-AMBERTÍN, Marta. *Las voces del superyó. En la clínica y en el malestar en la cultura*. Manantial, Buenos Aires, 1993, 83. Para Assoun, el superyó es un ser vocal que de alguna manera expresa a la pulsión. ASSOUN, Paul- Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, 70, 72, 217.

5 FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura. Obras Completas*, 137.

6 Cabe precisar que no debe confundirse subjetividad con sujeto, porque la subjetividad es lo cambiante, lo que se transforma, lo que corresponde a una época; mientras el sujeto es el resto de la operación cartesiana, un vacío, una división. Descartes tuvo que desprenderse de todo vestigio de subjetividad ligada a sus saberes previos para arribar a la certeza del *cogito*: ese sujeto (el yo pienso) ha tenido que vaciarse de subjetividad para afirmarse como tal. Descartes busca certezas y al no hallarlas en su pensamiento las encuentra en su enunciación. ONS, Silvia. *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*. Paidós, Buenos Aires, 2018, 119.

7 MOSQUERA, Omar. *El superyó. La elaboración freudiana*. Letra Viva, Buenos Aires, 2011, 91.

En la época en que Freud se propone pensar el superyó de la cultura, aún estaban vigentes ciertos ideales rigoristas con formato disciplinario en el campo del trabajo y la sexualidad y esa instancia, según su hipótesis, asumía la identificación con esos ideales encarnados por personalidades sobresalientes por su autoridad o por su destino sacrificial, como semblantes del ideal. Para quienes no lo tienen presente, conviene recordar el modo en que Freud lo presenta bajo la forma de una argumentación cuyo soporte es la siguiente hipótesis: la analogía entre el proceso cultural y el desarrollo del individuo puede ampliarse en un aspecto relevante, porque la comunidad también crea su propio superyó. Al mismo tiempo se dedica a exponer algunos puntos significativos de ese superyó de la cultura y lo hace sostenido en dos cuestiones en particular: una es la identificación, otra es la función.

El superyó de una época cultural tiene un origen semejante al de un individuo: reposa en la impresión que han dejado tras sí grandes personalidades conductoras, hombres de fuerza espiritual avasalladora, o tales que en ellos una de las aspiraciones se ha plasmado de la manera más intensa y pura, y por eso también, a menudo, más unilateral⁸.

Hay una cuestión interesante a destacar porque sitúa al superyó cultural en el orden de la temporalidad histórica, es el superyó de una época cultural, de manera que como tal está sujeto a ciertos cambios, ciertas modificaciones por las cuales se trastocan los imperativos y las modalidades de goce. En efecto, una civilización es un sistema de distribución del goce a partir del semblante, y en la perspectiva del superyó una civilización es un modo común de goce, una repartición sistematizada de los medios y las maneras de gozar⁹. Y esos modos como estillos pueden cambiar según el espíritu de época. Otra cuestión relevante tiene que ver con las grandes personalidades conductoras como soportes de los ideales de una época, que a la manera de los líderes producen efectos de identificación, tal como Freud lo planteara años antes¹⁰. El superyó de una época cultural, se constituye pues en base a la identificación con los ideales vigentes en un determinado tiempo histórico y produce efectos identificatorios en los miembros de una determinada comunidad simbólica. El otro aspecto de concordancia con el superyó del individuo, es que el de la cultura plantea severas exigencias ideales, cuyo incumplimiento es castigado mediante la angustia moral, la culpa. Además, —dice— los mandatos superyoicos de cada sujeto suelen coincidir con los de la cultura y, en consecuencia, se los puede leer en el contexto de los imperativos de la época. Por eso es tan decisivo estar advertidos de los semblantes de la subjetividad de la época como manifestación de esos imperativos. «El superyó de la cultura ha plasmado sus ideales y plantea

8 FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura. Obras Completas*, 137.

9 MILLER, Jacques-Alain.; LAURENT, Éric. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Trad. Nora González. Paidós, Buenos Aires, 2005, 18.

10 FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas*, 109, 110.

sus reclamos»¹¹. Así queda situada finalmente la identificación y la función¹² de exigencia que despliega el superyó de una época cultural y que suele ser imposible de cumplir.

Desde nuestro punto de vista, el superyó de la cultura es la respuesta al trabajo impuesto por las exigencias pulsionales en su aleación relativamente frágil con determinada realidad histórica, social, política o económica. De ese encuentro más o menos fallido, que en cierta forma revela y testimonia el modo en que cada época vive la pulsión surge, entre otras cosas, el superyó colectivo, uno de los recursos de que dispone la cultura para encausar el malestar. Más aún, el superyó es una instancia localizada en la línea de frontera entre lo individual y lo colectivo, es el vocero tanto de las demandas pulsionales como de las exigencias de cultura y, como tal, es el dominio donde los reclamos de satisfacción se confrontan con determinada realidad histórica de una cultura dada. De allí surgen los imperativos que resultan ser una aleación, una articulación relativamente conflictiva entre los reclamos de goce pulsional y las exigencias culturales de renuncia. A diferencia del superyó cultural freudiano centrado en la figura del padre como autoridad, el superyó productivo en la actualidad se organiza de manera ostensible alrededor de las demandas de goce pulsional y ya no representa al padre como garante de la ley.

2. Superyó cultural productivo y sociedad de empresa

Aunque tratado aquí muy brevemente, consideramos que todo el proceso de historicidad económica iniciado a mediados del siglo XVIII con sus rupturas y ramificaciones en los siglos subsiguientes, junto al paulatino surgimiento del poder disciplinario, ha formado el sedimento en términos de prácticas socio-culturales, de esa instancia que hoy se erige como el superyó productivo. Dicho en términos amplios, para poner en perspectiva la formación del superyó cultural productivo, se necesita tener presente las condiciones históricas, éticas y económicas —consideradas aquí de manera sumaria— que han dado lugar al desarrollo y la expansión del capitalismo moderno a nivel mundial junto a un tipo nuevo y específico de práctica de poder¹³. En efecto, en el trascurso de determinado

11 FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura. Obras Completas*, 137.

12 Vale recordar que, tanto a nivel individual como colectivo, el superyó se constituye entre otros procesos mediante distintos tipos de identificaciones y ejerce varias funciones a las que les imprime carácter imperativo: el ideal del yo, la conciencia moral y la observación de sí. FREUD, Sigmund. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas*, 62. Las funciones son los modos a través de los cuales el superyó gestiona los imperativos. La función del ideal consiste, entre otras cosas, en propiciar sublimaciones; la de la conciencia moral en establecer limitaciones y castigar desviaciones, y la de observación de sí en controlar y vigilar. MOSQUERA, Omar. *El superyó. La elaboración freudiana*, 21, 46.

13 Este nuevo tipo de poder —disciplinario— es una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa y ha sido un instrumento fundamental en la constitución del capitalismo industrial. FOUCAULT, Michel. «Curso del 14 de enero de 1976». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992 (3ª edición), 158. La disciplina, vale recordarlo, fabrica cuerpos ejercitados y dóciles y aumenta sus fuerzas en términos de utilidad económica. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo

momento histórico asistimos a un gesto de ruptura del capitalismo con respecto al espíritu del puritanismo ascético, que en cierto modo funcionó hasta fines del siglo XVIII como el Nombre del Padre regulando la producción por medio del goce excesivo de la riqueza, que debía invertirse en actividades productivas. En su clásico texto, Weber estudia el estilo de vida planteado por el puritanismo ascético de corte calvinista, cuyo *ethos* –conciencia profesional y valorización del trabajo– fundamento al espíritu del capitalismo moderno¹⁴. Sus virtudes seculares son el ahorro, la abstinencia y el esfuerzo, que han formado la base disciplinaria de las sociedades industrializadas. Por su parte, Boltanski y Chiapello se ocupan de mostrar las formas que asume el espíritu del capitalismo a lo largo de su historia, al que definen como un conjunto de ideas para justificar su adhesión¹⁵.

Durante la primera fase de la Revolución Industrial, a mediados del siglo XVIII, todavía se destacaba la figura del Amo moderno que imponía una férrea disciplina en el trabajo y de alguna manera sostenía la función de la castración como límite que indica que no todo puede ser alcanzado por la voluntad de goce¹⁶. La narrativa histórica –la historiografía– muestra luego la adhesión del capitalismo a ciertas propuestas del evolucionismo y del liberalismo, con lo cual se pone de manifiesto su apego a la idea de un progreso infinito y a una libertad sin regulaciones. El capitalismo toma distancia respecto del *ethos* puritano de la renuncia, el ascetismo y el esfuerzo y, paulatinamente, adhiere al individualismo de Hobbes –el egoísmo moviliza las acciones humanas–, al evolucionismo de Darwin –la competencia, el progreso y la superioridad de los más aptos–, y al liberalismo como promotor y productor de libertades. Para Hobsbawm, la toma de distancia del capitalismo respecto de la moral puritana basada en la abstinencia y la moderación lleva, a través de una larga época, a una ruptura definitiva en el último tercio del siglo XX cuando la revolución cultural comienza a erosionar su patrimonio histórico y demuestra las dificultades de operar sin ese ideario¹⁷.

A mediados del siglo XIX con el advenimiento del segundo ciclo del industrialismo, la producción cada vez más acelerada, cada vez más vertiginosa resulta ser la maquinaria que promueve el distanciamiento con respecto al ideal de renuncia que condena los excesos de satisfacción, y al crear objetos potencialmente

veintiuno editores, Buenos Aires, 2008 (2ª edición), 160. Con el advenimiento del poder disciplinario, el cuerpo se transforma en algo disponible para la producción: el dominio de sí y la lucha contra las tentaciones son una condición para poner su potencialidad a disposición del trabajo y la productividad.

14 WEBER, Max. *Ética protestante y espíritu del capitalismo*. Albor Libros, Madrid, 1998.

15 BOLTANSKI, Luc.; CHIAPELLO, Eve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones Akal, Madrid, 2002, 35.

16 El goce como la pulsión son conceptos complejos en psicoanálisis, pero en función del desarrollo que aquí proponemos sólo vale pensarlo como la satisfacción de la pulsión que, en ocasiones, puede verse sometida a un régimen de excesos, tal como lo impone el superyó productivo. Para estudiar el concepto de goce en su relación con la pulsión, puede consultarse nuestro trabajo MOSQUERA, Omar. *Las pulsiones en análisis. Metapsicología y clínica*. Letra Viva, Buenos Aires, 2016, 27; así también MOSQUERA, Omar. *El superyó en las mujeres. Entre el amor del Otro y el goce femenino*. Letra Viva, Buenos Aires, 2020, 212; además BRAUNSTEIN, Néstor. *El goce. Un concepto lacaniano*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2006 (7ª edición), 177.

17 HOBBSBAUWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Faci, Jordi Ainaud, Carmen Castells. Crítica, Buenos Aires, 2003 (4ª edición), 344.

sustituibles empuja al plus de goce en el consumo sin límites. En forma correlativa asistimos a una mutación en la economía psíquica organizada alrededor de la pérdida de objeto y el pasaje a otra, centrada en la oferta y la disponibilidad de objetos *gadgets* al alcance del goce. En ese cambio, en esa mutación corresponde situar la primera fase de la historia del consumo de masas¹⁸ hacia fines del siglo XIX, al servicio de la producción, para sostener y alimentar el apetito insaciable de la industria moderna y suturar la división subjetiva, que en nuestra época ha llegado a configurarse no tanto como falta en ser, sino como falta en tener¹⁹. Luego de la Segunda Gran Guerra, alrededor de 1950, comienza otro ciclo en la historia consumista que implica un corte con el período anterior e introduce modificaciones significativas. Una de ellas consiste en la radicalización del exceso en la producción en plena era, en pleno desarrollo de la sociedad de la abundancia que, como efecto necesario, conduce a una revolución del lado de la producción y del consumo, intensificado a partir de la estimulación de la demanda. Un imperativo de producción de rentabilidad y de goce infiltra las diversas formas de relación social, y ese mandato de productividad incluye por lo menos dos cuestiones. Una tiene que ver con el tipo de identificación que hoy se propone, la identificación horizontal con el consumidor, donde el mandato del superyó cultural productivo se podría enunciar como: “Debes satisfacer al consumidor”. Ese tipo de identificación horizontal, según nuestro modo de ver, deriva del desfallecimiento de la autoridad y de la ausencia de ideas rectoras capaces de orientar tal como se pone de relieve en la actualidad. Ya no hay una idea orientadora que pueda nuclear al conjunto y ha desaparecido la figura de los “hombres de fuerza espiritual avasalladora”, que funcionaban como polo de identificaciones en la formación del superyó cultural rigorista correlativo del poder disciplinario. La otra cuestión tiene que ver con la producción del propio goce en el consumo, vale decir, que el consumidor es al mismo tiempo un productor de su propia satisfacción, pone de manifiesto lo que consideramos una suerte de reversión autoerótica, una maniobra donde a primera vista parece quedar elidida la castración. “Debes consumir para producir tu propio goce” podría ser el enunciado de uno de los imperativos del superyó de nuestra época. En la actualidad, en efecto, ese reclamo se inscribe alrededor del imperativo de goce en la productividad y de exceso en el consumo bajo las apariencias de la libertad y el derecho. Sin embargo, la falta de límites correlativa de los excesos no es equivalente a libertad, porque la ausencia de restricciones se acompaña de un

18 LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Trad. Antonio-Prometeo Moya. Anagrama, Barcelona, 2011, 22.

19 La narrativa histórica ve en la industria una maquinaria cuyo apetito insaciable devora materias primas, produce bienes de consumo a nivel masivo y lanza a las potencias industriales a una campaña de imperialismo colonial. BRUUN, Geoffrey. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999 (1ª reimpresión), 155. La producción se torna cada vez más necesaria, pero también es imprescindible vender; vale decir, producir la falta en tener y para ello es preciso que al exceso de producción respondieran algunas manipulaciones del lado del exceso en el consumo. Y el empuje a ser felices continuamente genera en efecto sujetos bulímicos e insaciables. ONS, Silvia. *Comunismo sexual*. Paidós, Buenos Aires, 2012, 94, 95.

empuje permanente al goce, un “deber-gozar” superyoico que exige producir la propia satisfacción, un deber de ser felices todo el tiempo que torna a los sujetos cada vez más insaciables y bulímicos.

En este punto, resulta conveniente recordar algunos aspectos del neoliberalismo develados por Foucault porque, además de otros procesos históricos de orden socio-económico, en cierta forma dan sustento a nuestra propuesta sobre la operatoria del superyó productivo. Entre otras cosas, el neoliberalismo consiste en una nueva forma de organizar los intercambios económicos, el consumo y la producción en el contexto de la *Vitalpolitik*. El proyecto neoliberal –que en teoría surge hacia fines de la década del '30 y luego se realiza como práctica en los '50 en Alemania- radica en aplicar el principio del Estado de derecho al orden económico como forma de renovar el capitalismo. La sociedad en que piensa el neoliberalismo está regulada fundamentalmente según los principios de la competencia: lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino a la dinámica competitiva, razón por la cual en efecto se la propone como una sociedad de empresa.

La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los liberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia. [...] Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. [...] El homo œconomicus que se intenta reconstruir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción²⁰.

Este nuevo sujeto puesto en marcha –dice Laurent- se comporta como el empresario de su deseo²¹ en el contexto de la implementación de un orden económico, que pone de manifiesto la ideología de la discriminación imaginaria globalizada²². Según Fisher, el neoliberalismo como ideología ha erradicado la categoría de valor en sentido ético, porque para tener éxito se lo debe naturalizar como un hecho y por tanto ser considerado como de orden natural²³. En los últimos años, el realismo capitalista –dice el autor- ha instalado con éxito una ontología de negocios en la cual parece obvio que todo en la sociedad, el cuidado de la salud y la educación, por ejemplo, deben administrarse como una empresa. En definitiva, se trata de una cuestión implicada en una nueva concepción del capital humano que consiste en hacer del mercado, de la competencia y de la empresa el poder uniformante de la sociedad²⁴. La teoría del capital humano forma parte de la aplicación de análisis económico sobre ámbitos que no pertenecen específicamente

20 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 182.

21 MILLER, Jacques-Alain. *Un esfuerzo de poesía*. Trad. Gerardo Arenas. Paidós, Buenos Aires, 2016, 119.

22 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*. Letra Viva, Buenos Aires, 2009, 115, 119.

23 FISHER, Mark. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires, 2020, 42.

24 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 186.

a la economía. De forma tal que las instituciones y relaciones sociales pasan a ser objeto del discurso de la economía. Cada individuo constituye en sí mismo una forma-empresa y al mismo tiempo es también una idoneidad-máquina en cuanto produce rentabilidad y, precisamente, esa capacidad de generarla forma lo que se denomina capital humano compuesto de dos elementos básicos: lo innato y lo adquirido²⁵. La multiplicación de la forma-empresa dentro del cuerpo social, en efecto, constituye el principal objetivo de la política neoliberal. Su generalización consiste en multiplicar el modelo económico de la oferta y la demanda, el modelo de inversión –de costos y beneficios– para expandirlo a las relaciones sociales, a punto tal de transformarlo en un modelo de la existencia misma; vale decir, convertir este esquema de programación en un soporte para la reconstrucción de valores morales y culturales que, de acuerdo a nuestro modo de ver, constituyen los imperativos y las exigencias propias del superyó productivo. La cuestión, pues, pasa por constituir alrededor del sujeto puntos de anclaje concretos como sustento de la biopolítica²⁶ como semblantes del superyó que, al situarlo como empresario de sí mismo, le impone un régimen de productividad de forma permanente.

La idea clásica es que el *homo œconomicus* constituye uno de los socios del intercambio con sus comportamientos y su manera de actuar en términos de utilidad referidos a las necesidades que dan lugar, precisamente, al proceso de intercambio económico. Esta concepción ha cambiado, porque en el contexto de la biopolítica el *homo œconomicus* ya no es socio del intercambio, sino un empresario de sí mismo: él es su propio capital, su propio productor y su fuente de ingresos²⁷. Pero además, y esto es decisivo, es preciso que la vida del individuo pueda inscribirse en el marco de múltiples empresas entrelazadas de suerte tal que la relación con la familia, la pareja, la relación con sus seguros y su jubilación se convierta en una operación de empresa en pleno funcionamiento²⁸: la economía del cuerpo social organizada según las reglas de la economía de mercado. En suma, se trata de organizar un marco político y moral que actúa conforme a las leyes de la economía de mercado, vale decir, de la competencia, y es en este programa donde se articula la teoría del capital humano con una nueva concepción del *homo œconomicus*, que funciona como el nuevo semblante del superyó productivo. Ya no opera localizado en la dinámica de la industrialización, el programa del superyó productivo se ha expandido al dominio de las relaciones sociales, donde todos sus integrantes funcionan como unidades-empresa que producen rentabilidad destinada a su vez a producir goce. Esta programación donde se articula la teoría del capital humano con una nueva concepción del *homo œconomicus*, que no se corresponde con la idea clásica sino con una suerte de visión del mundo descifrado a partir de la economía de mercado, se presenta como el semblante

25 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 266.

26 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 278.

27 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 264, 265.

28 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 277, 278.

del superyó que produce productores y consumidores en términos de unidades-empresa. La idea clásica es que el *homo æconomicus* constituye uno de los socios del intercambio con sus comportamientos y su manera de actuar en términos de utilidad referidos a las necesidades, que dan lugar precisamente al proceso de intercambio económico. Esta concepción ha cambiado, porque en el contexto de la biopolítica el *homo æconomicus* ya no es socio del intercambio, sino un empresario de sí mismo: él es su propio capital, su propio productor y su fuente de ingresos. De esta nueva concepción del *homo æconomicus* se desprende una novedosa teoría del consumo, que rompe con la idea clásica del consumidor como uno de los socios del intercambio, ese que a partir de una transacción monetaria compra una determinada cantidad de productos. En la medida en que consume –según esta concepción– ese sujeto es también un productor, porque al consumir produce su propia satisfacción. Y el consumo debe considerarse una actividad de empresa por la cual el sujeto, sobre la base del capital del que dispone, produce su propia satisfacción²⁹. De manera tal que el consumidor es al mismo tiempo su propia empresa y una máquina idónea que produce goce en una suerte de práctica autoerótica. Queda planteado el esquema de circularidad entre producción y consumo, en el que despliega su potencial el superyó productivo. Su exigencia imperativa puede descifrarse en los siguientes términos, a saber: “debes consumir más para producir tu propio goce” o bien “debes producir para gozar”. Resulta decisivo captar esta cuestión en lo concerniente al superyó productivo, porque entonces resulta que el consumo es una actividad de empresa como gestión del empresario de sí mismo, que al consumir produce su propia satisfacción. En síntesis, en la noción clásica del *homo æconomicus* cada quien es productor por un lado y consumidor por otro, de manera que se mantiene la diferencia, la distancia respecto de sí. En esta nueva concepción del sujeto de la economía, en cambio, queda velada la división subjetiva en los pliegues del imperativo de consumo y producción de goce. Dicho de otra manera, se trata de un recurso en que se rechaza la castración, entendida como límite, como la distancia simbólica que indica que no todo puede ser alcanzado por la voluntad de goce.

3. El poder es productivo

Desde nuestro punto de vista, cabe abordar esta cuestión porque consideramos que la articulación entre poder y economía de la producción constituye el núcleo mismo del superyó cultural productivo. Hay ciertos problemas que reclaman su análisis y no deben perderse de vista en todas estas argumentaciones, porque de alguna manera revelan en su fondo la dinámica del superyó cultural productivo en sentido metapsicológico.

29 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica.*, 250, 252, 255, 262, 266, 277, 278.

Entre los siglos XVIII y XIX con la erradicación de los modelos trascendentes, tanto la producción como el poder ingresan en un proceso de emancipación. En efecto, con la institución del capitalismo moderno y del mercado, la producción se libera de las antiguas tradiciones, usos y controles, y con el Estado democrático y el principio de soberanía del pueblo, el poder se libera de sus fundamentos divinos. En este contexto, la revolución del consumo de masas que comienza hacia fines del siglo XIX, tiene un enorme alcance pues reside esencialmente en la realización del objetivo secular de las sociedades modernas³⁰. Por un lado, se trata de ejercer un control total de la sociedad y, por otro, liberar cada vez más la esfera privada en base a la flexibilidad de los principios, la eliminación de los valores, las costumbres y las tradiciones. Este mayor control, por un lado, y por otro, la flexibilización y erradicación de los valores tradicionales, en alguna medida forma parte de las paradojas del superyó cultural productivo. A través del consumo se ejerce un control flexible –no mecánico ni totalitario– que procede por seducción³¹. Como efecto del declive del Amo antiguo, por así decir, tanto la producción y el consumo, como el ejercicio del poder, experimentan una suerte de desbloqueo de sus propios procesos de expansión. Este proceso parece ser el punto de inflexión histórico, a partir del cual comienzan a generarse una serie de mutaciones a nivel del superyó de la cultura.

Con este planteo como telón de fondo, se necesita evaluar la articulación entre el poder en términos amplios y el superyó como imperativo cultural de producción de goce. Para situar esta articulación conviene recordar que el poder como tal no sólo tiene una función represiva, no se ejerce sólo con el modelo de la censura, de la exclusión, de los obstáculos, porque si así fuese estaríamos en presencia de una función débil de pura negatividad. Cuando se definen los efectos del poder sólo a partir de la represión se piensa en una concepción puramente jurídica, porque se identifica el poder con la ley, con el poder de decir no. De este modo se privilegia sobre todo la capacidad de prohibición, pero es una concepción muy estrecha del poder que ha sido muy difundida, en la cual sólo se piensa en su negatividad. Muy por el contrario, la potencialidad del poder resulta de algo específico que consiste en su capacidad de producir efectos. El poder produce cosas, induce placer, produce y formaliza saber, produce discursos, de manera que es preciso considerarlo como una red productiva, una organización reticular que atraviesa el cuerpo social más que como una instancia negativa que sólo tiene como función reprimir³². Su fortaleza se debe a que produce efectos a nivel del saber y del deseo –dice Foucault– y lejos de estorbar el saber lo produce³³. A partir del ejercicio del

30 LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*, 22.

31 LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Trad. Joan Vynioli y Michel Pendanx. Anagrama, Barcelona, 2005, (3ª edición), 106, 107, 150.

32 FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 193.

33 FOUCAULT, Michel. «Poder-cuerpo». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 115. En la elaboración freudiana, el saber, el apetito de saber tiene componentes pulsionales en los que participan la voluntad de poder o pulsión de dominio y la pulsión de ver. El superyó gestiona la pulsión de saber y, en consecuencia, se presenta como

poder en base a una serie de disciplinas se ha logrado producir, por ejemplo, un saber sobre el cuerpo, un saber fisiológico, orgánico. Tanto el poder disciplinario como el bipolarítico se han articulado en el contexto del capitalismo industrial, como dos conjuntos de técnicas orientadas a perpetuar su buen funcionamiento. El primer eje se dirige al hombre-cuerpo, el segundo enfoca al hombre-especie³⁴. El cuerpo humano entra en una mecánica de poder que lo explora, lo desarticula y luego lo recompone en base a unas disciplinas que en el trascurso de los siglos XVII y XVIII han llegado a ser esquemas generales de dominación. Al convertirse en el blanco de nuevos mecanismos de poder, el cuerpo se ofrece a nuevas formas de saber. Allí nace una anatomía política del detalle, una microfísica del poder que desde el siglo XVII no ha cesado de invadir dominios cada vez más amplios³⁵. Los mecanismos de poder se sitúan en relación a dos límites. Por un lado, las reglas del derecho que lo delimitan y, por otro, los efectos de verdad que produce el poder: se articula pues entre derecho y verdad. En una cualquier sociedad –señala Foucault– las múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y no puede establecerse ni funcionar sin una producción con su consecuente circulación del discurso³⁶. Así pues, estamos sometidos a la producción de verdad desde el poder y no podemos ejercitarlo más que a través de la producción de la verdad, estamos constreñidos a producir la verdad desde el poder que la exige para funcionar: tenemos que decir la verdad y estamos obligados a confesar la verdad o a encontrarla. El poder no cesa de indagar, de registrar, de institucionalizar la pesquisa de la verdad, y así como tenemos que producir riqueza, tenemos que producir verdad³⁷.

Entre los siglos XVII y XVIII se genera un desbloqueo tecnológico de la productividad del poder. Las monarquías de la época clásica desarrollan grandes aparatos de Estado y con ello instauran procedimientos que permiten hacer circular los efectos del poder de forma continua, adaptada, individualizada y menos costosa en la totalidad del cuerpo social³⁸. Se trata del período en que puede datarse la paulatina transformación y de alguna manera el pasaje de un tipo de poder de soberanía a una nueva forma de poder de tipo disciplinario. A pesar de las coerciones asociadas al poder disciplinario, lo que resulta de él es un efecto productivo. En este aspecto, en la medida en que hace circular signos y nociones, Han lo aborda desde su potencial semántico, pues el poder habla y significa de manera permanente, crea hábitos en un nivel simbólico porque opera en base a una red de comunicaciones atravesada de signos y significados. En la mirada de

una instancia que investiga, controla y vigila al sujeto de manera permanente. Así pues, se lo podría considerar una suerte de panóptico incorporado en la subjetividad.

34 SIBILLA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 149.

35 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 141, 142, 159.

36 FOUCAULT, Michel. «Curso del 14 de enero de 1976». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 147, 148.

37 FOUCAULT, Michel. «Curso del 14 de enero de 1976». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 148.

38 FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, 193.

Han, por ejemplo, el poder disciplinario inscribe al cuerpo en una red semántica³⁹. En lo concerniente a la productividad del poder conviene, además, recordar otras cuestiones. Las técnicas de poder a que responden las disciplinas siguen tres objetivos: ejercer el poder de la forma menos dispendiosa posible; hacer que sea más intenso y extendido; ligar el crecimiento económico del poder con la eficacia de los aparatos a través de los cuales se ejerce (pedagógicos, militares, industriales). Este triple objetivo responde a una coyuntura histórica: el aumento demográfico del siglo XVIII y el crecimiento del aparato de producción, cuya rentabilidad se trata de aumentar. Ambos fenómenos en crecimiento no pueden ser separados, pues no habría sido posible resolver el problema demográfico sin el crecimiento de un aparato de producción capaz de mantener y utilizar a los hombres⁴⁰. Aquí pues, corresponde situar una suerte de paralelismo entre la función productiva del poder y el superyó cultural productivo que, como tal, tampoco se reduce a una instancia puramente represiva. Más aún, puede decirse que, a partir de cierto ciclo histórico, el poder como red productiva es el medio a través del cual se manifiesta, se desencadena el superyó como representante cultural de la producción de goces. De manera que el poder también traduce en su ejercicio la figura del superyó productivo, precisamente porque se trata de una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social y se ha vuelto extraterritorial. Al respecto, debe recordarse que el superyó es representante y vocero de la pulsión, como imperativo de goce se coordina a la exigencia de satisfacción, y como tal es lo opuesto a una instancia represiva. En la actualidad se sitúa a nivel cultural como compañero de las demandas de pulsión y no como representante del padre.

Entre los siglos XVII y XVIII se genera, como recién lo indicamos, un desbloqueo tecnológico de la productividad del poder, se instaura progresivamente una nueva economía del poder que permite hacer circular sus efectos de forma continua, adaptada e individualizada en todo el cuerpo social. Son técnicas más eficaces y menos dispendiosas; aunque provienen de tiempo atrás, corresponden específicamente a los dispositivos especializados del poder disciplinario. En nuestras sociedades existe un tipo de dispositivo de poder capilar, una modalidad mediante la cual los poderes en general logran tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, a los comportamientos, los hábitos, las palabras, los modifican y dirigen. El poder disciplinario se caracteriza por realizar una captura total y exhaustiva del cuerpo en una forma en que ocupa todo su tiempo y su vida⁴¹. Además,

39 HAN, Byung-Chul. *Sobre el poder*. Trad. Alberto Ciria. Herder Editorial, Barcelona, 2016, 56, 58, 59, 61, 65, 67.

40 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 221, 223.

41 Con la superación fase del taylorismo-fordismo, el hombre máquina es efectivamente remplazado por tecnología para la realización concreta del trabajo. En esta transformación, según nuestra perspectiva, el cuerpo pasa a ser aprehendido en otro régimen de semblante más flexible, donde no sólo se enfatizan sus capacidades productivas de acuerdo con los preceptos del empresario de sí mismo, sino también su imagen estética. Cuanto menos se inviste al cuerpo como herramienta de trabajo, más se lo hace objeto de vigilancia y cuidados médicos o estéticos. En la década de los '70, Boltanski muestra que la relación de los trabajadores manuales con su cuerpo funcional es diferente a la de aquellos que no hacen uso directo de su cuerpo en sus ocupaciones: estos últimos dedican mayor atención a las apariencias corporales. BOLTANSKI, Luc. Les usages sociaux du corps. *Annales: Économies, sociétés, civilisations*,

implica un procedimiento de control continuo donde cada uno es visible y se encuentra constantemente en situación de ser mirado⁴². Se revela así la función de observación del superyó productivo, dominada por una especie de principio de transparencia que compulsa a la mostración: todo debe ser dicho y exhibido. Hay una colonización de la esfera privada, nada puede ser ocultado en la sociedad del espectáculo. Hay una modalidad del empuje –del *Drang* pulsional- que conduce a la pérdida de la vergüenza y del pudor, donde no sólo se muestran dramas y humillaciones personales, sino estilos de goce que diluyen sus rasgos de perversión⁴³. Más aún, de acuerdo con nuestra lectura, en esa modalidad de poder que atraviesa y modela los cuerpos hay un aspecto relevante a destacar. En efecto, cuando a partir de la Revolución Industrial el capitalismo moderno necesitó servirse de muchos hombres para su desarrollo –en lo posible una gran cantidad para que pudieran ser sustituibles- los encontró ya disciplinados en un *ethos* particular, en base al cual pudo formar determinado tipo de sujetos impregnados de una mentalidad empresarial y así se hizo factible producir productores. Luego hubo que producir consumidores guiados por el deseo⁴⁴. Al radicalizarse la eficacia del superyó productivo con la llegada del neoliberalismo en el contexto de una nueva teoría del capital humano y del *homo œconomicus*, estos fueron los antecesores del trabajador como empresario de sí mismo y productor de su propio goce. Este ya no actúa según los preceptos de la ética protestante, sino de acuerdo al imperativo del superyó de la cultura que empuja y exige la producción del propio goce en el consumo.

Ahora bien, esta coordenada de productividad dominada por el progreso infinito, la rentabilidad y la acumulación se articula con otra, que tiene sus inicios hacia mediados del siglo XVIII cuya dominancia consiste en producir libertad. Para decirlo brevemente, se articulan pues dos coordenadas pertenecientes a un sistema de productividad sin límites; mientras una proviene en línea directa del industrialismo basado en la prédica del progreso infinito, la otra deriva del liberalismo como nuevo arte de gobernar. En efecto, a mediados del siglo XVIII, se ingresa en la era de la historicidad económica, cuando comienza a perfilarse algo decisivo cuyos efectos no se han agotado: una nueva concepción de Europa como sujeto económico concentrada en el enriquecimiento indefinido y colectivo. Para ello ha sido importante expandir el comercio y producir una mundialización del mercado. Se trata de un movimiento histórico fundamental, porque al mismo

Nº 1, 1971, 217-233. En LACHAUD, Jean-Marc; NEVEUX, Olivier (directores). *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, 61. De modo tal que, en la medida en que deja de funcionar como exclusiva fuerza de trabajo, el cuerpo pasa a transformarse en objeto de culto estético producido bajo el régimen de una nueva imaginaria significante y destinatario de toda una industria cuyos fines estéticos y sanitarios movilizan la productividad.

42 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 56, 66, 67.

43 MOSQUERA, Omar. *El superyó. La elaboración freudiana*, 170.

44 BAUMAN, Zygmunt. *Vida de consumo*. Trad. Mirta Rosenberg, Jaime Arrambide. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 81.

tiempo se asiste al surgimiento de un nuevo arte de gobernar: el liberalismo. Como lo señala Foucault, se trata de una práctica gubernamental que comienza a establecerse y no se conforma con respetar y garantizar la libertad⁴⁵. Más precisamente, el liberalismo es productor y consumidor de libertad, en la medida en que sólo puede funcionar si hay una serie de libertades garantizadas: libertad de mercado, libertad del vendedor y del comprador, libertad de discusión, libertad de expresión, etc. De manera que el liberalismo no sólo consiste en aceptar y proteger la libertad, es una práctica que se propone fabricarla a cada momento, suscitara y producirla con todo el conjunto de costos que plantea esa fabricación en términos de peligros para la seguridad. Este nuevo arte de gobernar –continúa Foucault– consume libertad y por lo tanto está obligado a producirla y administrarla. No formula simplemente el imperativo “se libre”, plantea algo de mayor alcance que puede traducirse en estos términos: “voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre”⁴⁶. «La libertad es algo que se fabrica a cada instante. El liberalismo no es lo que acepta la libertad, es lo que se propone fabricarla a cada momento»⁴⁷. Este es un aspecto fundamental en lo que hace al superyó productivo, porque su operatoria apunta a quebrar progresivamente las limitaciones.

En resumen, estamos en presencia de un poder gubernamental cuya práctica se concentra en producir y organizar las condiciones para que se pueda ser libre. No obstante, en el núcleo mismo de esa práctica se instaura una relación problemática, porque el mismo gesto de producir libertad implica que se establezcan controles, coerciones, obligaciones, apoyadas en amenazas. El juego libertad-seguridad está en el corazón mismo de esa nueva razón gubernamental. Y es de fundamental importancia poder captar lo implicado en este juego, porque se crean las condiciones de una nueva subjetividad. En el siglo XX aparece toda una educación del peligro con campañas relacionadas con la enfermedad y la higiene, el temor a la sexualidad y la degeneración. Hay una invasión de los peligros cotidianos⁴⁸, a punto tal que se crea, se produce toda una cultura del peligro⁴⁹. En el fondo de esta problemática, puesta en juego entre producción, consumo de libertad y coerción leemos, por nuestra parte, la formalización de una nueva paradoja del superyó en este caso productivo, que no se funda en la renuncia sino en la producción de libertad, pero al mismo tiempo exige controles con mayor disimulo. Y efectivamente, se da el caso que cuanto más se desplaza el límite de las renunciaciones y las prohibiciones, cuanta más libertad se produce mayor invisibilidad de controles, coerciones y

45 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 83, 84.

46 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 84.

47 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 85.

48 Se necesita tener presente la distinción entre sociedad industrial y sociedad de riesgo. La primera corresponde al orden social burgués y al estado de bienestar, que pretende hacer controlable los contextos de la vida a nivel individual y jurídico. Esta pretensión conduce a la sociedad del riesgo con sus efectos colaterales diferidos en el tiempo que, a su vez, desencadena la aparición de la incertidumbre. BECK, Ulrich. «Teoría de la sociedad del riesgo». En BÉRIAIN, Josetxo. (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Anthropos, Barcelona, 1996, 216.

49 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 85, 87.

riesgos. Este arte liberal de gobernar, entonces, se ve forzado a determinar con exactitud en qué medida y hasta qué punto el interés individual constituye un peligro para el interés de todos. La cuestión pone en primer plano el problema de la seguridad en una doble vertiente: proteger el interés individual y colectivo. En el fondo de ese problema asoma el desamparo, ese viejo compañero de la cultura.

4. Mutaciones del superyó cultural

Hoy es preciso interrogarse sobre la vigencia del planteo freudiano del malestar en la cultura y para ello conviene retomar la pregunta acerca de cómo una época vive la pulsión que, de alguna manera, traduce la inquietud por especificar cuáles son los modos de vivir el malestar actual, sus intentos de solución y sus compensaciones. En la actualidad podemos situar, entre otras cosas, la gula del superyó productivo como síntoma social. En efecto, el superyó de la cultura ya no se comporta como el parásito que se alimenta de la renuncia pulsional, sino que alimenta y promueve el goce autista, en tanto que el discurso del mercado sostiene el rechazo del lazo social y de la castración, porque al declinar el ideal de privación y renuncia se produce el ascenso del empuje al goce sin restricciones. Esos ideales parecen haber caducado y han dado lugar al ascenso del objeto como medio de goce al cenit de la dimensión social⁵⁰.

Como efecto correlativo de todas las transformaciones socio-económicas, éticas y políticas llevadas a cabo entre los siglos XVIII y XX ya señaladas, se han operado ciertos cambios sustanciales a nivel del superyó de la cultura —el superyó productivo en nuestro caso— que involucran a todas sus funciones: el ideal del yo, la moral y la observación de sí. Dicho en términos amplios, la mutación decisiva en la dimensión superyoica consiste en que los imperativos se encuentran dominados, no ya por el deber-ser como producto de la renuncia de lo pulsional que impone a su vez más renuncia, como lo planteara Freud en su momento⁵¹, sino por el deber-gozar-ser productor de la propia satisfacción. En consecuencia, todas las funciones del superyó se encuentran infiltradas por ese imperativo que ordena someterse al empuje pulsional sin regulaciones, donde está implicado un empuje al exceso en el sentido en que recién lo situamos. Además, todo este proceso parece estar acompañado de un vaciamiento de ciertos imperativos sustituidos por otros, como operación correlativa de un deslizamiento regresivo en el vector de oposiciones espiritualidad-sensorialidad⁵². Y esto equivale a decir que esa sustitución produce

50 MILLER, Jacques-Alain.; LAURENT, Éric. *El Otro que no existe y sus comités de ética*, 109.

51 FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura. Obras Completas*, 124.

52 Tanto en el proceso de progresiva complejización de la cultura como en el de la constitución subjetiva, Freud plantea el necesario triunfo de la espiritualidad por sobre la sensorialidad como consecuencia del pasaje de la relación de intimidad con la madre a la valorización del padre como nombre. FREUD, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas*, 114. En la actualidad, según nos parece, se percibe un proceso inverso, regresivo, en el que predomina la sensualidad y la sensorialidad por haber declinado el nombre del padre como fundamento de la

imperativos que no dependen de la abstinencia pulsional, sino de la exigencia de satisfacción desligada del principio de placer que, como tal, apunta a un más allá, a un goce desmedido.

El deber-gozar ser productor de la propia satisfacción como imperativo que traduce las exigencias de pulsión sin renuncias, configura el mandato predominante del superyó productivo, que organiza y ordena modos de ser y de gozar funcionales a la lógica del mercado y a la sociedad de empresa, en el contexto de una nueva concepción del *homo œconomicus* y del capital humano. En lo respectivo a la función de la conciencia moral es interesante retomar una de las primeras hipótesis freudianas según la cual, el desamparo, el desvalimiento del humano es la fuente primordial de todos los motivos morales⁵³. De modo que, el atenerse a los preceptos morales bajo el dominio de la renuncia de lo pulsional, opera como un reaseguro contra el estado de desamparo. Uno de los nombres freudianos del retorno a ese estado de desvalimiento es, por ejemplo, la angustia social cuya ausencia conlleva graves conflictos y peligros⁵⁴. Y otra de las formas bajo la que retorna el desamparo, es eso que Freud llama pánico, como respuesta a la pérdida de su referente paterno en el líder por parte de la masa que queda así desvalida y se fragmenta⁵⁵. Hoy en día, por ejemplo, la moral ha sido expulsada en nombre de lo “políticamente correcto”⁵⁶, vale decir, ha sido remplazada por lo útil y lo conveniente. Del lado del ideal del yo, se verifican ciertas transformaciones entre las que sólo mencionamos dos. Una tiene que ver con el progresivo vaciamiento de todo valor⁵⁷ y su consecuencia es que, despojado el ideal de los valores conquistados por sublimación de las metas pulsionales, se pone al desnudo su economía narcisista. Así pues, se ingresa en una vía de glorificación y expansión del yo, que tiene como valor cardinal el ideal de autonomía individual sin determinación⁵⁸. Asunto éste que no es ajeno a la proliferación de los llamados trastornos narcisistas. Al respecto conviene recordar una distinción freudiana que, entre otras cosas, tiene su importancia en la dimensión social. Se trata de la diferencia entre yo ideal e ideal del yo cuya relación puede pensarse sobre la base de la banda de Moebius. En efecto, como lo pone de manifiesto Maci, nacemos con la compulsión de ser un ideal, pero ser un ideal es más problemático de lo que se cree porque es necesario ser el ideal de todos para así serlo de sí mismo: ser el ideal equivale a ser el más amado⁵⁹. Ahora bien, una cuestión decisiva para asumirse como un ser de cultura, consiste en hacer el duelo y admitir que no somos el ideal para así formalizar un ideal al cual aspirar; de lo contrario no hay deseo, vale decir,

espiritualidad. Para decirlo en otros términos, se valoriza lo imaginario en detrimento de lo simbólico.

53 FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología*. *Obras Completas*, 363.

54 FREUD, Sigmund. *Inhibición, síntoma y angustia*. *Obras Completas*, 138.

55 FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. *Obras Completas*, 91, 93.

56 ONS, Silvia. *El cuerpo pornográfico*. *Marcas y adiciones*. Paidós, Buenos Aires, 2018, 116.

57 LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. *Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, 52.

58 LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. *Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, 93.

59 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder*. *El uso de la imagen en la dominación social*, 74

no hay algo más allá de nosotros que nos haga proyectarnos en lo porvenir. Para que esto no quede reducido a una especie de acontecimiento lírico, importa ver que el destino de la cultura depende de que este duelo de no ser un dios se cumpla para poder aspirar a algo mejor. La diferencia entre ser un ideal y tener un ideal –señala Maci– abre la dimensión de la creación como una plusvalía de la existencia y hace posible amar, no como formalidad sino como reconocimiento de lo que yo no soy⁶⁰. En este proceso se halla presente la *Bildung*, que en alemán significa formación, como creación para dar forma a lo que está por ser. En la actualidad, según parece, todo este complejo trabajo psíquico se encuentra interceptado por lo cual se produce una suerte de estagnación en el yo ideal⁶¹. Por otro lado, el vaciamiento de los valores del ideal conduce a una sustitución donde predomina el objeto sobre el ideal que, entre muchas consecuencias, sostiene una ética del consumo fundada en las manipulaciones de la demanda⁶². Además, se observa otro fenómeno en que se radicaliza la imagen estética del cuerpo. En efecto, al declinar los ideales y valores conquistados por sublimación del goce narcisista, consecuentemente adquiere mayor relevancia la búsqueda del interés personal y la obsesión por hacer que el cuerpo encarne el imaginario social de la perfección. En cierta forma, bajo el cautiverio social de la imagen y el prestigio que tiene para el otro, se aspira a imponer el cuerpo como producto. El culto narcisista cumple una función de normalización del cuerpo ya que el interés febril que despierta no es en absoluto espontáneo ni libre, sino que obedece a imperativos sociales tales como “estar en línea” o “estar en forma”. La normalización posmoderna se presenta como el único medio de ser uno mismo: joven, esbelto y dinámico. La norma severa y autoritaria ha sido sustituida por prescripciones indicativas y flexibles de consejos prácticos a través de campañas de información, para producir la propia imagen del cuerpo acorde a la norma. En el culto narcisista del cuerpo hay una progresiva eliminación de la corporeidad salvaje, que no se realiza como antes según una lógica ascética sino a partir de informaciones y normas. El ideal ascético ya no es la figura dominante del capitalismo tardío. Por la atención puntillosa hacia el cuerpo y su preocupación permanente de óptima funcionalidad, el narcisismo dispone del cuerpo para cualquier experiencia posible. La inversión narcisista de tiempo y dinero funciona como un tipo inédito de control social sobre el cuerpo.

Por último, la función de observación de sí parece dominada por algo así como un principio de transparencia, que compulsa a que todo debe ser dicho y mostrado. Muchas consecuencias se desprenden de ello, entre las que sólo destacamos dos como ejemplo: la formación de lo que ha dado en llamarse la sociedad de la transparencia y un cambio en las categorías de lo público y lo privado. En la actualidad, en efecto, hay un imperativo de transparencia que hace sospechoso todo lo que no se somete a la visibilidad, y así se verifica una coacción

60 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*, 75

61 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*, 76.

62 MILLER, Jacques-Alain.; LAURENT, Éric. *El Otro que no existe y sus comités de ética*, 82, 85.

icónica de convertirse en imagen. En la sociedad expuesta cada uno es objeto de publicidad y todo se mide en su valor de exposición. Todo el mundo está muy preocupado en ser aquello que le va a traer un aplauso, un grito, muy interesado en verse en situaciones triunfadoras y exitosas que dan prestigio, y se utiliza al público para confirmar esa imagen de lo que se quiere ser⁶³. La economía del capitalismo tardío lo somete todo a la coacción de exposición. La sociedad de la transparencia aspira a eliminar todas las relaciones asimétricas, muestra una estructura panóptica digital y se consume allí donde un sujeto se desnuda y cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza. La exigencia de transparencia indica que el fundamento moral de la sociedad se ha hecho frágil y en lugar de la instancia moral se introduce la transparencia como un imperativo socio-económico de producirse como imagen. La vigilancia no se realiza como ataque a la libertad porque cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica digital⁶⁴. Sin embargo, como todo este sistema de funcionamiento está dominado por el superyó productivo y su exigencia de visibilidad, se necesita percibir que el sujeto no se entrega voluntariamente, sino que no parece tener otra opción frente al imperativo de transparencia. Hay una mirada más allá de lo que podemos ver a la que se le entrega lo que antes era privado, una mirada que ejerce control y llama a los impulsos convocándolos –dice Ons y agrega-, en este sentido en nuestra época de supuesto libertinaje hay muy poco espacio para la libertad, pese a que se crea lo contrario, puesto que la libertad del secreto ha desaparecido⁶⁵. Por otro lado, en consonancia con lo antedicho, percibimos una colonización de la esfera privada porque en la confesión pública se obtiene algo más que una absolución pues se logra la erradicación de la vergüenza. Los problemas privados se discuten en público y no por ello dejan de ser privados. La esfera privada es progresivamente invadida, conquistada y colonizada por la esfera pública. En la actualidad no sólo hay una renegociación de la frontera móvil entre lo privado y lo público, parece estar en juego una redefinición de la esfera pública como plataforma donde se ponen en escena los dramas privados⁶⁶. En consonancia con las demás funciones del superyó, la observación de sí exige transparencia, nada puede ser ocultado en la escena de la sociedad del espectáculo. No sólo se exhiben las humillaciones y los dramas personales, sino las modalidades de goce, algunas de las cuales van disimulando su rasgo de perversión. Y todo este proceso es correlativo de la pérdida de la vergüenza y del pudor⁶⁷. La vergüenza es un afecto moral, relativo a determinados momentos históricos, perteneciente al grupo de los diques psíquicos como defensa o resistencia ante la pulsión y donde queda comprometido el amor

63 MACI, Guillermo. *Yo mismo y yo*. Letra Viva, Buenos Aires, 2000, 183.

64 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Trad. Raúl Gabás. Herder Editorial, Barcelona, 2013, 29, 31, 39, 40, 89, 90, 95.

65 ONS, Silvia. *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*, 90.

66 BAUMAN, Zygmunt. *Vida de consumo*, 75.

67 MOSQUERA, Omar. *El superyó. La elaboración freudiana*, 170.

del otro⁶⁸. De modo que la declinación de la vergüenza es correlativa del asedio de la pulsión y de la devaluación del otro. La demanda de transparencia del superyó productivo promueve el goce de mirar y ser visto sin los velos de la vergüenza y del pudor ante el otro. En forma correlativa se verifica otro fenómeno que, según consideramos, puede ponerse en la cuenta de los efectos del superyó productivo a título de hombre-imago, una homologación entre su ser y su parecer, por lo cual el sujeto se constituye como artífice de su propia imagen, como espectáculo de sí mismo. El riesgo que amenaza a la cultura contemporánea –dice Maci– está dado por el afán de alcanzar el poder de ser idolatrado por cualquier medio: el éxito consiste en llegar sin que importen los motivos⁶⁹. Esta especie de religión secular se basa en un prestigio propio de cada cual sin tener valores para refrendarlo. Se trata de una nueva forma de lograr poder consistente en un absolutismo de sí mismo, que se reduce a un prestigio sin otro fundamento que la apariencia de merecerlo por la sola cualidad de seducir con la imagen que se logra crear. El objetivo –agrega Maci– es ganar y tener imagen, en esto sin duda se funda una cultura de la imagen en la cual se produce una extraña coincidencia entre lo que se desea ser y lo que se muestra: no se necesita más porque eso ya es un valor y un mérito en sí mismo, y tampoco es necesario esforzarse en ser pues basta con el aparentar para obtener los mismos beneficios⁷⁰. El problema del hombre actual es que ha reducido su historia a la autosuficiencia de representarse a sí mismo, él es su propio ideal sin que haya algo por lo cual luchar como porvenir.

68 BLEICHMAR, Silvia. *Vergüenza, culpa, pudor. Relaciones entre la psicopatología, la ética, y la sexualidad*. Paidós, Buenos Aires, 2016, 86, 94.

69 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*, 37, 39.

70 MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*, 37, 38.

Bibliografía

- ASSOUN, Paul-Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- ASSOUN, Paul-Laurent. *Fundamentos del psicoanálisis I*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- ASSOUN, Paul-Laurent.; Zafiropoulos, Markos. (directores) *Lógicas del síntoma: Lógica pluridisciplinaria*. Nueva Visión, 2006.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vida de consumo*. Trad. Mirta Rosenberg, Jaime Arrambide, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- BECK, Ulrich. «Teoría de la sociedad del riesgo». En BERIAIN, Josetxo. (compilador) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Anthropos, Barcelona, 1996.
- BLEICHMAR, Silvia. *Vergüenza, culpa, pudor. Relaciones entre la psicopatología, la ética, y la sexualidad*. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- BOLTANSKI, Luc. Les usages sociaux du corps. *Annales: Économies, sociétés, civilisations*, n° 1. En LACHAUD, Jean-Marc; NEVEUX, Olivier (directores). *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007,
- BOLTANSKI, Luc.; CHIAPELLO, Eve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones Akal, Madrid, 2002.
- BRAUNSTEIN, Néstor. *El goce. Un concepto lacaniano*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- BRUUN, Geoffry. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- FISHER, Mark. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires, 2020.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992 (3ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2008 (2ª edición).
- FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

- FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. *Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *El yo y el ello. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas*. Trad. José Etcheverry. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1976.
- GÉREZ-AMBERTÍN, Marta. *Las voces del superyó. En la clínica y en el malestar en la cultura*. Manantial, Buenos Aires, 1993.
- HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Trad. Raúl Gabás. Herder Editorial, Barcelona, 2013.
- HAN, Byung-Chul. *Sobre el poder*. Trad. Alberto Ciria. Herder Editorial, Barcelona, 2016.
- HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Faci, Jordi Ainaud, Carmen Castells. Crítica, Buenos Aires, 2003 (4ª edición).
- LACAN, Jacques. *Aún. El Seminario libro 20*. Trad. Diana Rabinovich, Delmont-Mauri, Julieta Sucre. Paidós, Buenos Aires, 1981.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Trad. Joan Vynioli y Michel Pendanx. Anagrama, Barcelona, 2005 (3ª edición).
- LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Trad. Antonio-Prometeo Moya. Anagrama, Barcelona, 2011 (2ª edición).
- MACI, Guillermo. *Yo mismo y yo*. Letra Viva, Buenos Aires, 2000.

- MACI, Guillermo. *Los ilusionistas del poder. El uso de la imagen en la dominación social*. Letra Viva, Buenos Aires, 2009.
- MILLER, Jacques-Alain; LAURENT, Éric. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Trad. Nora González. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- MILLER, Jacques-Alain. *Un esfuerzo de poesía*. Trad. Gerardo Arenas. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- MOSQUERA, Omar. *El superyó. La elaboración freudiana*. Letra Viva, Buenos Aires, 2011.
- MOSQUERA, Omar. *Las pulsiones en análisis. Metapsicología y clínica*. Letra Viva, Buenos Aires, 2016.
- MOSQUERA, Omar. *El superyó en las mujeres. Entre el amor del Otro y el goce femenino*. Letra Viva, 2020.
- ONS, Silvia. *Comunismo sexual*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- ONS, Silvia. *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- ONS, Silvia. *El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones*. Paidós, Buenos Aires, 2018.
- SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 (2ª edición).
- WEBER, Max. *Ética protestante y espíritu del capitalismo*. Albor libros, Buenos Aires, 1998.